

Apuntes para una experiencia misionera

Néstor Gastaldi
ngastaldi@donbosco.org.ar

En las páginas que siguen les transcribo algunos elementos que nos han servido en nuestra parroquia salesiana de Fontana (Chaco) para pequeñas misiones barriales consistentes más que nada en visitas domiciliarias realizadas por equipos de adultos y jóvenes.

1. Pensamientos sueltos para una espiritualidad de la misión:

Pueden servir para ser leídos, comentados y rezados con los misioneros en las primeras reuniones preparatorias.

- Lo que se le pide al misionero es que sea una persona llena de Dios y obediente al Espíritu. Las técnicas, las grandes planificaciones pueden ayudar. Pero no es lo más importante.
- La herramienta del misionero es la “Palabra”. Una Palabra que tiende a producir un “Encuentro” de personas.
- La fuerza y la eficacia de ese “Encuentro” dependerá de que la familia visitada descubra en el misionero a un hombre de Dios. Es decir,
 - ✓ Una persona que se siente portadora de un mensaje largamente esperado, hermoso y consolador.
 - ✓ Una persona, que muestra en su rostro la alegría y la paz de sentirse amada y perdonada.
 - ✓ Una persona libre, que llama a la puerta con la confianza de quien no busca éxito ni convencer a nadie, sino que está abierta a lo que Dios disponga en ese momento del “encuentro”.
 - ✓ Una persona consciente de sus habilidades y fragilidades, que en lugar de asustarla, la vuelven más agradecida, más humilde y fraterna, más compasiva con los que encuentra en su camino.
- El misionero no es ningún genio. La misión no necesita hombres excepcionales. Tenemos que anunciar la fuerza de Dios, que se basa en la aparente debilidad de la Cruz.
- Humanamente hablando, el que llama a la puerta de una casa es siempre más débil que el dueño de esa casa. Sin embargo, llamamos a la puerta apoyándonos únicamente en la fuerza de Dios. De un Dios crucificado.
- Signo o señal más grande y fuerte que dio Jesús fue su muerte. Y un hombre muerto y crucificado como Jesús expresa que está totalmente indefenso, desarmado, que no es capaz de dominar ni convencer con argumentos ni palabras humanas.
- Lo que anuncia el misionero no son lecciones aprendidas en un curso, sino en fruto de una experiencia de amor vivida por él. Y su palabra no es sólo lo que dice con los labios. Es todo gesto, toda actitud empapada de amor, y por eso, capaz de suscitar otro amor como respuesta. Es todo gesto impregnado de una libertad capaz de crear el gusto por la libertad.
- El amor, la alegría, la libertad del misionero se convierten en una revelación y un llamado de Dios. Es Dios que se hace presente a través de ese encuentro con la persona del misionero.

- La tendencia a buscar nuestras propias seguridades, la búsqueda de pequeñas cuotas de poder, de figuración, de reconocimiento por parte de los demás, los celos y relaciones competitivas... todo eso empaña y obstaculiza la eficacia de la misión.

2. Criterios elementales para la visita misionera a las familias.

- Recordar los **dos objetivos de toda la acción pastoral** (sea misión, bendiciones de casas, visitas a los enfermos, etc.).
 - ✓ Fortalecer la fe doméstica y casera de las familias o personas que no están participando de la comunidad cristiana.
 - ✓ Mostrarles la importancia de participar de una comunidad cristiana (por qué es importante, qué frutos produce en nosotros...)
- El provecho más importante de una misión lo reciben los mismos misioneros, supuesto que después de la misión hagan una buena evaluación de lo vivido.
- Un elemento indispensable para la misión es la PRE- MISION: sobre todo habernos preparado con la oración (= haber llenado el corazón de Dios) y haber orado para que el Espíritu Santo abra los corazones de los destinatarios. El gran protagonista de la misión y de cualquier plan pastoral es el Espíritu Santo.
- La visita a cada casa tiene valor en sí misma.** No puede reducirse, por ej., a “invitarlos a un evento, una celebración o un fogón”. La visita tiene valor si se propone producir un encuentro con “misioneros”, es decir: con personas llenas de Dios, que con su testimonio y sus palabras transmitan a la familia su experiencia de fe y su historia con Jesús.
- Estar abiertos a las sorpresas:** habrá casas abiertas, donde nos recibirán muy bien, y en donde por lo menos una o dos personas nos atenderán... y el encuentro será “productivo”. Y habrá casas cerradas. Todo es productivo según la manera de pensar de Dios. También (¿y sobre todo?) los fracasos. No buscamos el ÉXITO, sino FRUTOS. No son sinónimos...
- Si la persona que nos recibe dice ser evangélica, trataremos de que se sienta aceptada y valorada por su opción, como una hermanita nuestra. Y que se sienta animada para continuar en el conocimiento y en la entrega a Jesús.
- Si hay clima les contamos quiénes somos y qué es lo que nos mueve a misionar. Hay preguntas que favorecen un intercambio y que expresan nuestro interés por la familia: si están bien de salud, si nacieron en el interior, cuánto hace que vinieron a Fontana, si tienen trabajo... A una mamá siempre le agrada contar cuántos hijos tiene, qué edad, si estudian, si ya es abuela, cuántos nietos tiene...

3. Oración para los misioneros antes de salir de visita:

Padre Dios. Hemos recibido mucho de Ti. Nos has dado la vida, una familia. Nos has regalado el don de la Fe, y nos has dado a tu propio Hijo Jesús. ¡Queremos darte gracias! Y nuestra manera de agradecerte es también siendo misioneros: llevando la luz a otros hermanos y vecinos nuestros que la necesitan.

Te ofrecemos nuestras pobres fuerzas y este pequeño servicio. Danos tu paz, tu sabiduría y tu amor para realizar bien este trabajo. Toca los corazones de las familias que hoy vamos a visitar, para que te reciban a Ti, y para que esta visita produzca el fruto que tú quieres.

María: ¡ven con nosotros a caminar! Y enséñanos cómo tenemos que hacer para que Cristo, tu Hijo, sea conocido, recibido y amado, en la persona de nuestros hermanos más pobres y necesitados. Amén.

4. Sugerencias complementarias:

- a. Conviene que cada misionero prepare tarjetitas con alguna frase bíblica sencilla, para dejar en cada casa (Ej. Lc 19, 5; Jn 3, 16; Mt 12, 28-29; 1Cor 16, 13-14...).

Estas tarjetas serán siempre muy oportunas, pero en especial cuando la persona que nos recibe en su casa dice ser evangélica.

- b. Junto con las tarjetitas se puede obsequiar a la familia una oración reconociendo a Jesús como Señor y Salvador; renovando las promesas bautismales, pidiendo un corazón y un espíritu nuevo... etc.

Dicha oración puede ser elaborada por los mismos misioneros en alguna de las reuniones preparatorias.

- c. Sería muy bueno dejar a la familia un pequeño volante con informaciones prácticas sobre la vida de la parroquia. Por ej. nombre y ubicación de las comunidades y capillas de la parroquia; en qué horarios se puede encontrar al sacerdote; horarios y teléfono de la secretaría parroquial; información sobre bautismos, matrimonios, catequesis, pastoral de la salud, movimientos juveniles, cáritas, etc.

5. Evaluación de la misión.

Algunas preguntas para los misioneros:

- ✓ ¿Qué me dijo Dios en estos días?
- ✓ ¿Qué obra realizó Dios en mi corazón?
- ✓ ¿Qué frutos para mi vida?
- ✓ ¿Cuáles fueron mis fallas?
- ✓ ¿Con qué palabras describiría mi actitud profunda durante estos días de misión?